



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Filosofia i Lletres

Memòria del Treball de Fi de Grau

Modelos de mujer en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo.

Jessica Barrachina González

Grau de Llengua i Literatura Espanyola

Curs acadèmic 2017-18

DNI de l'alumne: 41585646J

Treball tutelat per Almudena del Olmo Iturriarte
Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Clàssica

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball:

Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, tratamiento de los personajes, personajes femeninos.

Índice

Introducción.....	3
1. Gonzalo de Berceo y los <i>Milagros de Nuestra Señora</i>	4
2. Los personajes de los <i>Milagros de Nuestra Señora</i>	10
3. Tratamiento de la Virgen María.	15
4. “Con dolor parirás a tus hijos...”	24
4.1. Milagro XIX: “La preñada salvada por la Virgen”.	25
4.2. Milagro XXI: “La abadesa preñada”.	29
5. Personajes femeninos secundarios.	36
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	43

Introducción.

En el presente trabajo se va a llevar a cabo un estudio sobre el tratamiento de los personajes femeninos más relevantes que aparecen en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, el primer autor de la historia de nuestra literatura con nombre conocido, como es sabido. Hace uso de la lengua romance y de un registro, el “román paladino”, con unos intereses claramente vinculados a la escuela a la que pertenece, el mester de clerecía, y al propósito pastoral de su propia obra en un momento en el que el latín ya no es comprendido por un destinatario colectivo que hace uso de la lengua vulgar.

Los *Milagros de Nuestra Señora* es, seguramente, la obra de temática mariana más conocida de Gonzalo de Berceo. Su intencionalidad parece eminentemente didáctica y se abre en una doble vertiente: suscitar la devoción por la figura de la Virgen María y explicar el dogma de fe que la sostiene en el pensamiento cristiano. Todo ello haciendo uso de ese lenguaje llano que es el “román paladino”.

Para explicar la presencia de los personajes femeninos de la obra, en primer lugar, se va a situar al autor y la obra en el contexto mariano en el que surge para, posteriormente, explicar el tratamiento que reciben los personajes en general. Además, se va a hacer un análisis del comportamiento de la Virgen María, protagonista indiscutible de todos los milagros. Comportamiento que se presenta, por otra parte, con dualidades dependiendo de si la Virgen se encuentra en el plano de lo supraterráneo o en el plano de lo terrenal, pues hace de intermediaria entre ambos planos. Además, se va a hacer un análisis en profundidad de los milagros XIX “La preñada salvada por la Virgen” y XXI “La abadesa preñada”, pues son los dos únicos milagros que están protagonizados por personajes femeninos. Finalmente, se van a analizar los milagros XV “La boda y la Virgen” y XVI “El niño judío”, en los que aparecen personajes femeninos secundarios cuya funcionalidad es narrativa, pero sirven asimismo para reforzar el tratamiento de la Virgen por las relaciones que se establecen con ella. Finalmente, a modo de conclusión, se valorarán los resultados que se han obtenido del estudio de estos modelos de mujer derivados del tratamiento de los personajes femeninos en los *Milagros de Nuestra Señora*.

1. Gonzalo de Berceo y los *Milagros de Nuestra Señora*.

Gonzalo de Berceo nace en el municipio riojano de Berceo a finales del siglo XII (Salvador 1988: 8). No podemos saber la fecha exacta en la que nace y fallece. Para tratar de reconstruir datos sobre su vida, nos tenemos que guiar siguiendo los escritos fechados que se han encontrado sobre él y, de este modo, poder establecer una cronología orientativa. Según Álvar y Gómez Romero (1988: 99), el primer documento fechado en que aparece Berceo es de 1221, en el que figura como diácono. Hay bastante uniformidad en señalar la aparición de ese primer documento sobre ese año aunque, por ejemplo, Salvador indica que es un año antes (1988: 8). El último documento en el que aparece Gonzalo de Berceo data de 1264, del que se deduce que ya está muerto (Álvar y Gómez Romero 1988: 99).

Es un autor que pertenece a la escuela del mester de clerecía, siendo “el primer poeta español de nombre conocido y el más representativo de esta escuela” (Alborg 1969: 115). Esta escuela es definida por Menéndez Pelayo en su *Historia de la poesía castellana en la Edad Media* (1911-1916) como aquella que (cfr. Uría 2000: 22):

Abre nueva era en la historia del arte castellano la aparición de la primera escuela de poesía erudita, escuela cuyo desarrollo comprende siglo y medio aproximadamente, desde principios del siglo XIII hasta mediados del XIV. Esta escuela, para marcar su distinción respecto al arte rudo de los juglares, se daba a sí propia el título de “mester de clerecía”, esto es, oficio, ocupación o empleo propio de clérigos, tomada esta palabra *clérigo* en el sentido muy lato con que se aplicaba en los tiempos medios, como sinónimo de hombre culto y letrado, que había recibido la educación latino eclesiástica.

Es decir, como dice Menéndez Pelayo, para pertenecer a esta escuela se debe haber recibido una educación latino-eclesiástica propia de los clérigos. Estos clérigos son los poseedores del saber en la Alta Edad Media y, hasta ese momento, escriben sus obras en latín. Pero el uso cada vez mayor de la lengua romance hace que el pueblo ya no entienda el idioma clásico en su uso vulgar. Es por ello que estos eruditos deciden hacer uso de un lenguaje llano, del lenguaje que utiliza el pueblo, para así difundir el saber y que el destinatario de sus obras acceda a un nivel superior de conocimiento. Esto es lo que el mismo Gonzalo de Berceo acuña como román paladino en el comienzo de su obra *Vida de Santo Domingo de Silos*: “Quiero fer una prosa en román paladino / en el qual suele el pueblo hablar con su veçino...” (cfr. Alborg 1969: 110). Además, se hace mención al “arte rudo” del mester de juglaría en comparación con el nuevo mester de clerecía, debido

a que, para distinguirse de la irregularidad métrica propia de los juglares, los autores de la clerecía del siglo XIII hacen uso de la cuaderna vía, denominada también tetrástrofo monorrímo. Los autores pertenecientes al mester de clerecía sienten la necesidad de distinguirse de la escuela del mester de juglaría puesto que ambos coinciden en el tiempo, hacen uso de la lengua romance y se dirigen a un destinatario colectivo en su mayoría iletrado. Para ello, en el plano de lo formal se decantan por una absoluta regularidad métrica, haciendo uso de la cuaderna vía, un metro compuesto por coplas de cuatro versos alejandrinos, es decir, de catorce sílabas, divididos por una cesura en dos hemistiquios heptasílabos y con rima consonante, razón por la cual también recibe el nombre de tetrástrofo monorrímo. (Alborg 1969: 111-112).

Entre las características del mester de clerecía, además del ya mencionado gusto por la cuaderna vía, tenemos que señalar el “uso de un lenguaje mucho más cuidado y selecto que el de los juglares” (Alborg 1969: 113). Un claro ejemplo de ello es nuestro autor pues, a lo largo de su obra, hace uso de un lenguaje preciosista para la descripción de escenas cotidianas que evidencian su erudición, como se puede observar en la copla 20 perteneciente a la “Introducción alegórica”:

Esti prado fue siempre verde en onestat,
ca nunca ovo mácula la su virginidat;
post partum et in partu fue virgin de verdat,
illesa, incorrupta en su entegredat.¹

En esta copla Berceo utiliza la simbología del “prado verde” para explicar el dogma de fe de la Virgen María, pues engendra a Jesucristo sin perder la virginidad (del Olmo 2000: 47). En ella queda plasmada su erudición y, a su vez, hace uso de un lenguaje accesible mediante los símbolos para que, de este modo, el destinatario pueda entender el significado del dogma de fe. Es así como el autor cumple con su intencionalidad didáctica. Pero, del mismo modo, encontramos otros pasajes en los *Milagros* que llaman la atención por su coloquialismo y el uso de insultos que, en muchas ocasiones, provienen de la misma Virgen María:

“Fazes peticiones locas e sin color,
a nós as denegados, busquest otro señor;
Don renegado malo, de Judas muy peor,
non sé por ti quí quiera rogar al Criador”. (c. 779)

¹ Todas las citas de los *Milagros de Nuestra Señora* están tomadas de Fernando Baños ed. (2002).

Es también propio del mester de clerecía, continuando con el estudio de Juan Luis Alborg (1969: 114), que los autores que pertenecen a ella se decanten por tratar temas eruditos cuya procedencia viene dada por fuentes escritas, aunque no es la única, para distanciarse en mayor medida de la temática de la juglaría. Además, es habitual la preferencia por la temática religiosa, sobre todo teniendo en cuenta la figura de Gonzalo de Berceo y toda su obra.

Si pasamos a analizar las obras de Gonzalo de Berceo podemos afirmar que todas tratan sobre temas religiosos. Estas, conducidas por el mismo eje temático, pueden dividirse en obras doctrinales, hagiográficas y marianas. Aquellas obras que tienen un fin eminentemente didáctico respecto a la liturgia o a pasajes bíblicos son *Del sacrificio de la Misa* y *De los signos que aparecerán ante del Juicio*. Forman el grupo de las obras hagiográficas la *Vida de San Millán de la Cogolla*, la *Vida de Santo Domingo de Silos*, la *Vida de Santa Oria* y el *Martirio de San Lorenzo*. Finalmente, en sus obras marianas nos encontramos con *Loores de la Virgen*, *Duelo que fizo la Virgen María* y los *Milagros de Nuestra Señora* (Salvador 1988: 9-18). Son obras que, debido a su temática, siguen el tipo de literatura que se da en la Edad Media, pues es utilizada, en muchas ocasiones, para enaltecer reliquias y santos y, a su vez, para otorgar un mayor prestigio a monasterios e iglesias para que el pueblo continúe con su devoción y peregrinación hacia estos lugares de culto, asegurándose de este modo una estabilidad económica (López Estrada 1979: 101).

Gracias a algunos datos que el mismo Berceo aporta en sus obras puede hacerse un recorrido aproximado por su vida ya que, por ejemplo, en *Vida de Santo Domingo de Silos* él mismo dice su nombre y dónde se ha criado: “Yo Gonçalo por nomne, clamado de Berceo, / de Sant Millán criado, en la su merced seo” (vv. 757ab) (Labarta 1980: 206). También en su obra *Vida de San Millán de la Cogolla* encontramos algunos rasgos biográficos como se puede ver en la copla 489:

Gonzalvo fue so nomne qui fizo est tractado,
en Sant Millán de Suso fue de ninnez cñado,
natural de Verceo ond Sant Millán fue nado,
Dios guarde la su alma del poder del Pecado. Amen. (Dutton ed. 1967: 174).

A pesar de ser el autor de estas nueve obras, una de las más conocidas es los *Milagros de Nuestra Señora*, colección en torno a la que gira este trabajo. Es un libro que consta de una “Introducción alegórica” y una colección de veinticinco milagros que tienen en común el protagonismo indiscutible de la Virgen María. Es una obra que debe

entenderse en el contexto en el que aparece, pues ya en el siglo XII comienza una devoción muy importante hacia la figura de la Virgen María, sobre todo en Occidente (Saugnieux 1982: 56). Es un fenómeno muy interesante puesto que hasta ese momento la figura de la Virgen siempre ha ocupado un lugar secundario en la Cristiandad y es a partir de los siglos XII y XIII cuando comienza un verdadero culto a la Virgen (Gerli ed. 1985: 19-20). Siguiendo a este mismo autor, “a partir del siglo XII hay una verdadera explosión de devoción popular mariana ya que la presencia de la Virgen cobra una gran importancia en las peregrinaciones a los santuarios, en la iconografía y, sobre todo, en la literatura” (Gerli ed. 1985: 22). Gonzalo de Berceo sigue esta tradición mariana y, en particular, sigue los pensamientos de San Bernardo, pues el apogeo de su Orden en España coincide con los años de madurez de nuestro autor y, por ello, no es extraño que se puedan percibir sus influencias (Menendez Peláez ed. 1981: 126). Además, en San Millán de Yuso, lugar en el que se cría Berceo, hay un culto especial a la Virgen pues, por lo menos, se podían encontrar allí dos imágenes de la Virgen, una en el altar mayor y otra en el claustro (Dutton ed. 1967: 6). Entonces, no resulta extraño que nuestro autor siga esta tradición mariana comenzada en el siglo XII, pues ya durante esos años nos encontramos con autores que escriben sobre la Virgen María, profesando devoción hacia ella, como es el caso de San Bernardo y su sermón *De aquaeductu*, en el que la Virgen es “el canal de gracia divina y el mejor camino hacia Dios” (Gerli ed. 1985: 21).

Es en este contexto, pues, en el que Berceo escribe los *Milagros*. Una obra que, del mismo modo, llama la atención por las fuentes de las que bebe el autor para su composición. Según Dutton (1967: 13), el autor se basa en una colección de *miracula* descubierta por Richard Becker en la Biblioteca Real de Copenhague, pues también el mismo Becker, en sus estudios, afianza la similitud que existe entre esta colección y la obra de Berceo (cfr. Dutton ed. 1967: 13).

La intención de Gonzalo de Berceo al escribir los *Milagros de Nuestra Señora* es explicar el dogma de fe de la Virgen María y suscitar la devoción mariana con una serie de milagros en los que la Virgen premia, protege y salva de morir en pecado a sus fieles a la vez que condena a aquellos que no cumplen las leyes de la cristiandad o que no profesan la religión cristiana. Ya desde la “Introducción alegórica” se nos presenta a la Virgen como “[...] un prado, / verde e bien sencido, de flores bien poblado, / logar cobdiciaduro pora omne cansado” (c. 2cd), es decir, un lugar apacible donde puede acudir todo aquel que requiera un descanso, lo cual simbólicamente se refiere a la omnipresencia de la Virgen para todo aquel que la necesite, pues ella siempre acude ante

la llamada de sus fieles. Es también en esta “Introducción” donde Berceo hace uso, según Gerli, de la técnica de la tipología, técnica que utiliza en toda la obra. Esta es una técnica que consiste en establecer conexiones entre personajes o acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento (ed. 1985: 35). En los *Milagros*, la Virgen se propone como la figura antagónica a Eva, recibe un tratamiento totalmente opuesto al que recibe Eva en la *Biblia*. Berceo, en su obra, invierte las figuras y lo que ellas representan mediante la técnica de la tipología. Eva no aparece como personaje de la obra pero sí aparece mencionada, además de en la “Introducción alegórica”, en el milagro XXII:

El fructo de los árboles era dulz e sabrido;
si Don Adam oviesse de tal fructo comido,
de tan mala manera non serié decibido,
nin tomarién tal daño Eva ni so marido. (c. 15)

Los que por Eva fuemos en perdición caídos
por ella recombramos los solares perdidos;
si por ella non fuesse, yazriemos amortidos,
mas el so sancto fructo nos ovo redimidos. (c. 621)

Según Joël Saignieux (1982: 60) Berceo, siguiendo a San Bernardo, considera que la Virgen es “la nueva Eva, colaboradora del nuevo Adán, corredentora por su compasión y sus sufrimientos, mediadora, abogada”. Si con Eva se pierde el Paraíso prometido, con la figura de la Virgen se recupera, redimiendo al hombre del Pecado Original. Según Gerli (ed. 1985: 41) “es en y por medio de María que encontramos la gracia perdida por nuestros primeros padres. Si Eva comió del Árbol de la Ciencia y pudo distinguir del bien y del mal sintiéndose avergonzada, la Virgen en la obra de Berceo simboliza la inversión de ese hecho y reconstruye la inocencia perdida”. De este modo, María se considera el camino más fácil y accesible para la redención de los pecados obrados durante la vida terrena porque, además, la caracterización de la Virgen tan humanizada que encontramos en la obra de nuestro autor acerca al pecador a la religión y a la devoción para, así, conseguir la salvación eterna.

Con todo ello, es preciso mencionar que en este epígrafe se está realizando un mínimo estado de la cuestión para contextualizar esta magnífica obra de Gonzalo de Berceo y llegar al objeto central de este trabajo: el análisis del tratamiento que adquieren los personajes femeninos. Para ello, en primer lugar, se va a hacer una breve introducción referida a los personajes en general que aparecen en la colección. De manera más exhaustiva, se analizará el tratamiento que recibe la Virgen María por parte de nuestro autor, auténtico eje cohesionador de toda la obra. Posteriormente, el estudio se va a

focalizar en los milagros XIX “La preñada salvada por la Virgen” y XXI “La abadesa preñada” –ambos protagonizados por personajes femeninos que tienen en común el hecho de que, gracias a la intervención de la Virgen, no sufren dolor durante el parto—. Finalmente, se va a centrar la atención en los milagros XV “La boda y la Virgen” y XVI “El niño judío”, en los que aparecen personajes secundarios femeninos que son funcionales respecto al relato de los acontecimientos y que, al mismo tiempo, sirven para la caracterización de la Virgen, considerando las relaciones que pueden establecerse con respecto a ella.

2. Los personajes de los *Milagros de Nuestra Señora*.

Los personajes que podemos encontrar en los *Milagros de Nuestra Señora* pueden clasificarse en dos grandes categorías: personajes terrenales y personajes que pertenecen al ámbito de lo supraterrrenal. Precisamente, el personaje que va a permitir unir ambos planos, el de lo terreno y el de lo supraterrreno, es el de la Virgen María. Son varios los personajes terrenales que encontramos en la colección y se pueden dividir, a su vez, entre aquellos protagonistas de los milagros que poseen un cargo religioso como el de monje (VII, XX), sacristán (II, XII), clérigo (III, IV, IX, X, XXV), arzobispo (I), obispo (XIII), canónigo (XV), prior (XII) o abadesa (XXI) y aquellos que no poseen ningún cargo religioso, pero tienen en común su devoción por la Virgen, como un hombre pobre (V), un ladrón (VI), un romero (VIII), el hermano de un clérigo (X), un labrador (XI), unos judíos (XVI, XVIII), unos caballeros (XVII), una mujer embarazada (XIX), un naufrago (XXII), un burgués (XXIII), un hombre que vende su alma al diablo (XXIV) y un lego (XXV).

Por lo que respecta a los personajes terrenales, según propone F. Baños (ed. 2002: 216) el clero es el que obtiene una representación mayor debido a la tradición eclesiástica del género. Quince de los veinticinco milagros giran en torno a un protagonista vinculado a la Iglesia como es el caso, por ejemplo, de “La abadesa preñada” (XXI). Es también importante resaltar aquellos personajes que funcionan de manera colectiva en los *Milagros*, pues también ejercen un papel importante en ellos, ya que en ocasiones son los testigos del milagro de la Virgen, como ocurre en “La preñada salvada por la Virgen” (XIX). En otros casos, se identifican con la comunidad religiosa o el pueblo, que a veces castiga a los que no profesan la religión cristiana en una acción tumultuosa (“El niño judío” (XVI), “Los judíos de Toledo” (XVIII)) o a través de la institución del concejo medieval (“El ladrón devoto” (VI), “La iglesia robada” (XXV)). La mayor parte de estos milagros están protagonizados por personajes masculinos, por ello es interesante tener en cuenta aquellos milagros protagonizados por personajes femeninos, como ocurre en el milagro XIX, protagonizado por una mujer embarazada, y el milagro XXI, protagonizado por una abadesa, también embarazada. Debido a su excepcionalidad en la colección, se les dedicará un apartado más adelante, centrando la atención en estos momentos en los personajes masculinos y su relación con la Virgen María.

Siguiendo a J. M. Rozas (1976: 20) se puede establecer una clasificación considerando el comportamiento de estos personajes con respecto a la Virgen María,

dividiéndolos en tres grupos: aquellos milagros en los que María premia o castiga a los hombres, otros en los que la Virgen logra que sus devotos no sean condenados y un tercero en el que los protagonistas sufren una fuerte crisis espiritual que les conduce al pecado.

En la primera categoría nos encontramos con un total de once milagros y en cinco de ellos María premia al hombre: “El clérigo y la flor” (III), “El premio de la Virgen” (IV), “El pobre caritativo” (V), “El nuevo obispo” (XIII) y “La imagen respetada por el fuego” (XIV). Este último milagro es el que puede causar más dudas respecto a su clasificación en este apartado, pero se debe entender que la Virgen obra el milagro de que no se queme una imagen de ella para que así sus devotos puedan seguir profesando su devoción, y en ello radica el premio.

Siguiendo con la primera clasificación, en tan solo un milagro nos encontramos con el castigo, ya que en “Los judíos de Toledo” (XVIII) la Virgen se ofrece como antagonista de esa religión y anima al pueblo cristiano a su persecución. En el resto de milagros que se clasifican en este apartado se premia y se castiga a la vez, como ocurre en “La casulla de San Ildefonso” (I), donde la Virgen María premia a Ildefonso por haber escrito un libro sobre ella y por haberle hecho la fiesta de la Virgen en diciembre. La Virgen, para agradecerle estas acciones, le regala una casulla. Por el contrario, castiga a Siagrijo ahogándolo con la misma casulla, pues se la pone cuando solamente puede llevarla San Ildefonso, de tal manera que, al desobedecer a la Virgen, se ahoga con ella. En “El niño judío” (XVI) la Virgen María castiga al padre del niño judío de la misma manera que él castiga a su hijo por haber comulgado y premia al niño salvándolo de la muerte. Otro milagro que pertenece a este grupo es “El naufrago salvado” (XXII), pues la Virgen salva a un peregrino que, en el tiempo en que se hunde la embarcación en la que se encuentra, se tira al mar y aparece una hora más tarde, cuando todos lo dan por muerto. En el momento en que la embarcación comienza a hundirse el marinero decide salvar a un obispo y a otros hombres de bien pero, cuando ya se encuentran a salvo, se ven palomas que salen del mar con las almas de los difuntos que se dirigen hacia el cielo, consiguiendo con ello que los salvados sientan envidia de aquellas almas que se dirigen hacia el Paraíso (cc. 600-601):

Vidieron palombiellas essir so la mar,
más blancas que las nieves contra'l cielo volar;
credién que eran almas que querié Dios levar
al sancto Paraíso, un glorioso logar.

De derecha envidia se querién desquizar,
por que fincaron vivos avién un grand pesar,

ca credién bien afirmes, non era de dubtar,
que almas eran dessos los que sumió la mar.

Por último, en “La iglesia robada” (XXV), tras haber entrado un lego y un clérigo a robar, castigan al lego con la muerte y el obispo de esa Iglesia decide salvar la vida al clérigo, dejando que se confiese y que sea el obispo de su Iglesia quien lo juzgue.

Volviendo a la clasificación de los milagros, el segundo apartado trata sobre la salvación de las almas de los devotos de María a pesar de que hayan cometido un pecado. En ellos encontramos una mayor presencia del hijo de la Virgen o incluso de Dios, pues ella le pide en muchas ocasiones la resurrección del devoto para que pueda hacer penitencia y conseguir la salvación de su alma en el momento de su muerte. Pertenecen a este apartado “El sacristán fornicario” (II), “El monje y San Pedro” (VII), “El romero de Santiago” (VIII) y “Los dos hermanos” (X). En ellos, la Virgen tiene que pedir a Jesucristo la resurrección de estos devotos, a veces también por mediación de los Santos, para que puedan resucitar y volver a vivir de nuevo bendecidos y perdonados, ganando tras esta segunda vida la salvación eterna. En “El labrador avaro” (XI) y “El prior y el sacristán” (XII) la Virgen es la que se encarga de rescatar directamente a sus devotos de las manos de los demonios sin que los devotos sean resucitados. Por último, en “El ladrón devoto” (VI) y en “La preñada salvada por la Virgen” (XIX) los dos protagonistas de los milagros respectivamente son salvados por la muerte gracias a la intervención de la Virgen María, evitando así morir en pecado.

La última categoría, en la que los protagonistas sufren una crisis espiritual, se da en seis milagros diferentes de la colección que presentan una extensión mayor al resto de milagros y se nos muestran algunos de los siete pecados capitales como la ira en “La iglesia profanada” (XVII), la soberbia en “Teófilo” (XXIV), la lujuria en “La abadesa preñada” (XXI) , algún vicio como el alcoholismo en “El monje borracho” (XX), la envidia en “La boda y la Virgen” (XV) y la pereza en “El clérigo simple” (IX). Todos estos personajes presentan características en común, pues todos se entregan a las pasiones del mundo, lo cual desencadena la crisis tras haber meditado sobre las consecuencias que ello implica encontrando, finalmente, la solución mediante la intervención de la Virgen María con la que logran la salvación, a pesar de que deban hacer penitencia para conseguirla.

En cuanto a los personajes supraterrrenales, el más importante de ellos es la Virgen María, indiscutiblemente. Es la que protagoniza todos los milagros de la colección,

actuando como mediadora entre lo divino y lo terrenal y, por ello, debido a su importancia, se le dedicará un epígrafe más detallado (véase epígrafe 3).

Siguiendo con los personajes supraterrrenales nos encontramos con el demonio, que aparece para corromper el alma de algún devoto, influyendo en él para conducirlo al pecado o para llevarse las almas de los pecadores (milagros II, VII, VIII, X, XI, XX y XXIV). Es el personaje supraterrrenal que representa el mal, el que provoca la caída en el pecado de los personajes terrenales y, con ello, la condenación eterna; lo contrario que la Virgen María, que simboliza el bien, logrando la redención de los devotos y la salvación sus almas. En algunos milagros no es el demonio en sí quien actúa, sino que son los diablos, como personaje colectivo, los que se encargan de llevarse las almas de aquellos pecadores que consideran que les pertenecen (c. 86):

Mientras que los diablos la trayén com a pella,
vidiéronla los ángeles, descendieron a ella;
ficiéron los diablos luego muy grand querella:
que suya era quita, que se partiesen d'ella.

La aparición de los diablos facilita en la mayor parte de los casos que los ángeles, personajes también pertenecientes al ámbito de lo supraterrrenal y enviados por la Virgen María como representantes del bien, claro está, acudan a la disputa por el alma de aquel personaje que ha muerto en pecado pues, al ser devoto de la Virgen, merece la redención y la salvación. Los ángeles también intervienen en el milagro XXI “La abadesa preñada”, siendo los encargados de llevar al hijo de la abadesa al ermitaño elegido por ella y no dudan en obedecerle de inmediato (vv. 535ab): “Moviéronse los ángeles a muy grand ligereza, / recabdaron la cosa sin ninguna pereza; [...]”.

En algunas ocasiones, como ocurre en los milagros VII “El monje y San Pedro” y X “Los dos hermanos”, son los santos los que interceden para salvar el alma de algún devoto suyo, como es el caso de San Pedro (VII) o el de San Proyecto, San Lorenzo y Santa Inés (X). Aunque también, a lo largo de los *Milagros* se hace mención a Dios, pese a que no interviene como personaje, como ocurre en las oraciones narrativas que encontramos en los milagros XIX “La preñada salvada por la Virgen” y XXI “La abadesa preñada”, y a su hijo Jesucristo que, en algunas ocasiones, aunque escasas a lo largo de los milagros, dialoga con su madre al no estar de acuerdo con la salvación de algún pecador (cc. 170-172). La Virgen intenta entonces persuadirlo para lograr la salvación de sus fieles, como ocurre en el milagro de Teófilo (XXIV). No obstante en este relato él no

aparece, a diferencia del milagro VII (vv. 170ab): “Madre –dixo Don Cristo–, yo saberlo querría: / ¿qué negocio vos trae con esta compañía?”.

Es importante destacar el hecho de que Gonzalo de Berceo humaniza a los personajes que pertenecen al ámbito supraterráneo. Esto lo hace haciendo uso del estilo directo entre los personajes supraterráneos y los terrenales, acercando a estos personajes al protagonista del milagro y también al destinatario colectivo que los recibe. Del mismo modo, Gonzalo de Berceo hace uso de escenas cotidianas llevadas a cabo por estos personajes pertenecientes al ámbito de lo supraterráneo, alejadas de rasgos sobrenaturales, consiguiendo así una mayor verosimilitud en las acciones que se llevan a cabo. Por ejemplo, en el Milagro II, “El sacristán fornicario”, nos encontramos con dos acciones cotidianas llevadas a cabo por el diablo, la Virgen María y los ángeles, pues cuando los diablos disputan a los ángeles la posesión de un alma Berceo lo representa como niños que juegan a la pelota (c. 86) y la lucha entre el diablo y la Virgen por el alma del sacristán recuerda a dos abogados pleiteando (cc. 88-93). Cristo también recibe una caracterización muy humana, pues finalmente cede ante todas las peticiones de la Virgen al igual que hace cualquier hijo con su madre. Pero este tratamiento humanizado se hace todavía más visible en la Virgen, pues es en la que se puede observar como expresa sus sentimientos con más frecuencia, como se explicará y ejemplificará más adelante.

Con todo esto se puede concluir, pues, que Gonzalo de Berceo organiza los *Milagros* haciendo uso de unos personajes que se encuentran con dificultades y son ayudados por la Virgen María, pues es la que representa el bien. Mediante la redención del pecador, consigue salvar aquellas almas que han caído en pecado, siempre y cuando se demuestre una devoción hacia ella, pues si se da el caso contrario, la Virgen no duda en castigar con firmeza a aquel pecador que no profese la religión cristiana. Con ello, el autor pretende difundir la importancia de los beneficios de la devoción mariana al destinatario colectivo de esta obra al que a modo de ejemplo se le proponen distintos relatos que muestran cómo conseguir la salvación y la entrada al Paraíso prometido.

3. Tratamiento de la Virgen María.

Gonzalo de Berceo bebe de la corriente mariana explicada en el primer apartado de este trabajo y compone los *Milagros de Nuestra Señora* con la figura de la Virgen como eje cohesionador y el personaje más importante de la obra, pues ella es la protagonista indiscutible de todos los milagros. Con esta obra, el autor pretende acercar a un destinatario colectivo el dogma de fe de la Virgen María y suscitar en ellos la devoción mariana. Por ello, es evidente que Berceo tiene una intención eminentemente didáctica y, para que este didacticismo funcione, la Virgen es presentada en todos los milagros con rasgos muy humanizados, como la mediadora entre el mundo celestial y el mundo terrenal. De esta manera, el destinatario de los relatos se siente más próximo a la Virgen ya que, al igual que dialoga con los personajes terrenales de la obra cuando estos se sienten angustiados y necesitan de su ayuda o incluso se aparece ante ellos para obrar un milagro, puede hacerlo con todo aquel que se encuentre en una situación de peligro y que profese la devoción mariana. San Bernardo, que sirve de influencia para nuestro autor, también tiene muy presentes estos rasgos humanizados que Berceo otorga a la Virgen en su obra, y opina que “no hay en ella más que humanidad pura, no solamente porque es pura de toda mácula, sino pura aún en el sentido de que no hay en ella más que la sola naturaleza humana” (cfr. Gerli ed. 1985: 22).

Estos rasgos humanizados a los que he hecho referencia los encontramos sobre todo en su forma de actuar con respecto a los personajes pertenecientes al ámbito de lo terrenal pues, en la gran mayoría de los milagros, la Virgen premia o protege a sus fieles otorgándoles el perdón tras haber cometido un pecado. Pero, de igual manera, no duda en castigar de la forma más cruel a aquellos que no son sus devotos o que no cumplen con sus órdenes, como sucede, por ejemplo, en “La casulla de San Ildefonso” (I), donde la Virgen castiga con la muerte a Siagro tras desobedecer el mandato que ella impone tras el fallecimiento de San Ildefonso, pues él, cuando ocupa el cargo de arzobispo, se pone la casulla que la Virgen le regala a San Ildefonso. Esta casulla es otorgada a San Ildefonso para agradecerle las buenas acciones que ha llevado a cabo durante su vida, como el libro que escribe defendiendo la virginidad de María y la celebración en Toledo de una misa en su honor. Por ello, como muestra de agradecimiento, la Virgen le regala esa casulla, la cual no puede utilizar nadie más: “[...] de vestir esta alva a ti es otorgado, / otro que la vistiere non será bien hallado” (vv. 63cd).

En este apartado nos centraremos en los comportamientos que llaman la atención de la Virgen María a lo largo de los diferentes relatos que componen la obra, tanto en su forma de actuar en el plano de lo supraterrrenal al que pertenece como en las actitudes que adopta cuando hace de intermediaria entre el plano de lo supraterrrenal y el terrrenal.

Es importante señalar esta dualidad en el comportamiento que podemos rastrear a lo largo de toda la obra respecto a la figura de la Virgen, pues se comporta tanto con cualidades positivas como negativas en el ámbito supraterrrenal y en el terrrenal. En el ámbito de lo supraterrrenal se comporta como mediadora entre Dios o su Hijo y los personajes terrrenales. Con ellos se comporta como una madre, siendo la madre del Hijo de Dios hecho hombre y, por extensión, de todos los hombres. Encontramos también una cualidad amparadora, la figura en la cual los fieles encuentran el consuelo que necesitan tras haber cometido una mala acción. Es comprensiva con ellos e incluso actúa como la mediadora entre Dios o su Hijo y los personajes terrrenales, como podemos ver en el milagro XXIV “Teófilo” cuando la Virgen le dice al protagonista que ha tenido que hablar con Dios para conseguir que este le perdone (c. 814):

“Yo fablé en tu pleito de toda voluntat,
finqué los mis enojos ante la Magestat;
até Dios perdonado, fecha grand caridat,
conviene tú que seas firme en tu bondat”.

Pero, en contraposición, también encontramos otros rasgos considerando el tratamiento humanizado de la Virgen para aquellos que merecen un castigo o que ella percibe que no se han comportado como buenos devotos. Si en la clasificación anterior nos encontramos con el poder milagroso de la Virgen haciendo uso de sus dotes supraterrrenales, es en estos casos donde nos encontramos a la Virgen más humana, pues es capaz de sentir celos cuando un devoto va a contraer matrimonio; de castigar a aquellos que no profesan la religión –como los judíos, por ejemplo–, o incluso de comportarse de una manera que no esperaríamos en ella, pues es capaz de hacer cualquier cosa para salvar a sus fieles y, para ello, se comporta de forma injusta en muchas ocasiones. Un ejemplo de ello es el momento en el que reclama el alma de un pecador al diablo cuando, realmente, es un alma corrompida que no merece la salvación, como sucede en el milagro II “El sacristán fornicario” cuando los diablos se llevan el alma del sacristán: “[...] Con esta alma, foles –diz–, non avedes nada; / miente fue en el cuerpo fue mi acomendada, / agora prendrié tuerto por ir desamparada” (vv. 89bcd).

Con todo esto, podemos decir que la Virgen en los *Milagros* no se propone como modelo moral de conducta, pues no en todas las ocasiones obra del modo debido o de la manera que se espera de ella y es en este punto donde, de nuevo, se refuerzan sus rasgos humanizados en la obra ya que el autor muestra a la Virgen con sus virtudes, pero también con sus debilidades. Esto es así porque, en muchas ocasiones, la Virgen actúa en contra de lo establecido en la religión cristiana ya que concede la salvación a sus devotos a pesar de llevar una vida pecaminosa. Por ejemplo, esto es lo que recuerda un “sabidor diablo”, paradójicamente, en el milagro II (c. 91):

“Escrito es que omne, allí do es fallado,
o en bien o en mal, por ello es juzgado;
si esti decreto por ti fuere falsado,
el pleit del evangelio todo es descuajado”.

Centrándonos en el comportamiento de la Virgen a la hora de salvar a sus devotos, encontramos variaciones en el momento de llevar a cabo dicha salvación. Por ejemplo, hay una serie de milagros en los que la Virgen protege a sus fieles cuando estos se encuentran en una situación conflictiva, ya sea porque se encuentran en peligro de muerte, porque no han cumplido con su palabra como sucede en el milagro XXIII “La deuda pagada” o porque han cometido un pecado –lo cual también puede llevarles a morir de forma pecaminosa–. Esto ocurre en los milagros VI “El ladrón devoto”, XIX “La preñada salvada por la Virgen”, XXI “La abadesa preñada”, XXII “El naufrago salvado”, XXIII “La deuda pagada” y XXV “La iglesia robada”. Un ejemplo de ello lo encontramos en el milagro VI cuyo protagonista, como el propio título indica, es un ladrón que profesa la devoción hacia la Virgen y que, tras haber cometido varios robos, es condenado a muerte hasta en dos ocasiones. En la primera de ellas es ahorcado públicamente, pero gracias a la intervención de la Virgen no muere y es descubierto con vida tres días después por su familia y amigos. Es llamativo que sea encontrado con vida tres días después de haber sido ahorcado, pues también pasan tres días desde la muerte de Jesucristo tras ser crucificado y su resurrección. En la segunda ocasión van a degollarlo pero, de nuevo, no pueden porque “metió Sancta María entre medio las manos, / fincaron los gorgueros de la gollieilla sanos” (vv.155cd). Con este milagro Berceo pretende transmitir al destinatario de la obra que, sean cuales sean los actos que se han llevado a cabo a lo largo de la vida, se puede conseguir la salvación mediante la devoción mariana. El milagro XXII, por ejemplo, sigue el mismo esquema que encontramos en el milagro XIX en el que la Virgen salva a una mujer embarazada de morir ahogada, pues la Virgen, de nuevo en el milagro

“El náufrago salvado”, salva de morir ahogado a un peregrino que cae al mar en el hundimiento de una embarcación.

Encontramos otros milagros muy semejantes a estos en los que la Virgen salva a sus devotos de morir en pecado como ocurre en los milagros XI “El labrador avaro”, XII “El prior y el sacristán”, XVII “La iglesia profanada” y XX “El monje borracho”. En muchas ocasiones podemos percibir en estos relatos a una Virgen que se comporta de manera injusta, pues hace todo lo que sea necesario para salvar el alma de los fieles aunque estos hayan llevado una vida pecaminosa y merezcan la condenación eterna. Es también habitual que la Virgen se dispute el alma del pecador con el diablo para poder conseguir este propósito, como sucede en el milagro XX “El monje borracho”, en el que el diablo aparece convertido en toro (c. 468):

Vino Sancta María con el ábito onrado,
tal que de omne vivo non serié apreciado;
metióselis en medio a él e al Pecado,
el toro tan superbio fue luego amansado.

Es en este mismo milagro mencionado en el que podemos encontrar otra cualidad de la Virgen María como es su papel de madre con devoto (c. 482):

La Reïna preciosa e de precioso fecho
prísolo por la mano, levólo pora'l lecho,
cubioólo con la manta e con el sobrelecho,
púso·l so la cabeza el cabezal derecho.

Esto ocurre en el momento posterior de haber aparecido ante el diablo para evitar que el pecador muriese. Es interesante este comportamiento de la Virgen María porque, además, se subraya la cotidianidad de las imágenes que aparecen en el milagro. Es una acción que es llevada a cabo a diario por cualquier madre cuando llevan a la cama a su hijo, un hecho con el que el destinatario se siente identificado y ve como algo cercano y real.

Otros milagros que resaltan el poder de la Virgen en el ámbito de lo supraterrrenal son aquellos en los que premia a sus fieles, como encontramos en los milagros IV “El premio de la Virgen”, V “El pobre caritativo” y XIV “La imagen respetada por el fuego”. En los dos primeros casos, la Virgen les premia con la salvación eterna. El milagro IV es llamativo puesto que la Virgen se aparece ante el clérigo enfermo y se dirige hacia él para decirle que no tenga miedo, que va a sanar su dolor pero, en lugar de curarle, el clérigo muere. El premio de la Virgen, entonces, consiste en la salvación eterna de su alma para agradecerle su devoción (c. 125):

“Yo cerca de ti estando, tú non ayas pavor,
tente por mejorado de toda la dolor;
recebí de ti siempre servicio e amor.
Darte quiero el precio de essa tu lavor”.

Un tanto diferente es el milagro XIV, pues la Virgen no premia a un devoto en particular, sino a todos los que acuden a esa iglesia que ha sido devorada por el fuego, protegiendo una imagen de la Virgen con su hijo en brazos que hay en ella para que así los fieles puedan seguir acudiendo a cumplir con sus devociones. Esta imagen, además, alude al dogma de fe de la Virgen María y su concepción sin mácula del Hijo de Dios.

Siguiendo con la caracterización de la Virgen, llama la atención el milagro VIII “El romero de Santiago” pues la Virgen, en este caso, actúa como un juez entre el diablo y Santiago. Al ver que el diablo se ha hecho pasar por Santiago ante el romero pecador y le ha hecho mutilarse los genitales y degollarse para, así, llevarse su alma, Santiago se encomienda a la Virgen María para que actúe como un juez y dicte sentencia. En este milagro la Virgen no pide permiso ni a su hijo ni a Dios para efectuar su sentencia, lo cual nos lleva a la conclusión de que Gonzalo de Berceo sigue la litúrgica hispánica de la época, en la que:

Se halla la idea de que María, sujeto especial de la gracia de Dios en la Encarnación, está directamente unida a la salvación de los pecadores, es decir, a la gracia de Dios en nosotros. Al aceptar convertirse en la Madre de Dios, ella ha sellado una nueva alianza entre Dios y los hombres [...] separándose, así, de la tradición oriental y de la liturgia bizantina, que subrayan, por el contrario, la obediencia y la pasividad de la Virgen y la omnipotencia de la gracia de Dios (Saugnieux 1982: 54).

Así pues, teniendo en cuenta las palabras de Saugnieux, otro comportamiento característico de la Virgen María es aquel en el que aparece como mediadora ante su Hijo o ante Dios para salvar el alma de algún pecador, como ocurre en los milagros II “El sacristán fornicario”, VII “El monje y San Pedro”, X “Los dos hermanos” y XXIV “Teófilo”, en los que la Virgen interviene ante ellos para solicitar la salvación de su devoto. Un ejemplo de ello lo encontramos en el milagro VII, en el que la Virgen se dirige a su Hijo para que salve al monje (c. 170):

“Madre –dixo don Cristo–, yo saberlo querría:
¿qué negocio vos trae con esta compañía?”
“Fijo –disso la Madre–, a rogarvos venía
por alma de un monge de fulana mongía”.

Es interesante este diálogo entre la Virgen y su Hijo en el plano de lo supraterrrenal porque se lleva a cabo en él una escena totalmente cotidiana como es una conversación

entre una madre y su hijo. Además, esta copla es especialmente llamativa ya que es un claro ejemplo del uso de un lenguaje llano por parte de Berceo, del denominado “román paladino”, pues utiliza verbos de dicción para introducir el parlamento en estilo directo de Jesús hacia su Madre y ambos se apelan entre sí utilizando vocativos totalmente reconocibles por el destinatario. Asimismo, es interesante el hecho de que el autor, para introducir las palabras de Cristo, utiliza el tratamiento de cortesía “don”, lo cual refuerza el tratamiento humanizado que Berceo otorga a los personajes supraterrrenales de la colección.

Según M. Gerli (ed. 1985: 22) “la naturaleza humana de la Virgen es el factor decisivo que lleva a San Bernardo a definirla como la mediadora ideal entre los hombres y Cristo”. Aunque, como ya he apuntado anteriormente, no intercede solo ante Cristo, sino también ante Dios como se puede ver en el milagro X “Los dos hermanos” (c. 256):

Fue pora la Gloriosa, que luz más que estrella,
movióla con grand ruego, fue ante Dios con ella,
rogó por esta alma que trayén com a pella,
que non fuesse judgada secundo la querella.

Es una escena en la que la Virgen ruega a Dios por el alma del pecador Esteban utilizando, de nuevo, escenas cotidianas, pues la Virgen explica que los diablos están jugando con el alma del pecador como si de una pelota se tratara. Con ello, se acentúa la humanización de la Virgen María, pues gracias a ella y a su capacidad de mediación, los personajes que pertenecen al ámbito de lo terrenal logran que Dios les permita no morir en pecado como sucede en este milagro. También se refuerza con esta caracterización de la Virgen uno de los propósitos de Berceo, suscitar la devoción mariana, pues el destinatario percibe que la Virgen es capaz de hacer cualquier cosa para salvar las almas de los devotos y conseguir, de este modo, la entrada al Paraíso prometido, Paraíso que ha sido perdido para los hombres tras la expulsión debida a Eva por haber incitado al pecado a Adán.

Además, nos encontramos con otra serie de milagros en los que se hace visible el poder que posee María y su capacidad para castigar de la forma más cruel a aquellos que lo merecen. Por ejemplo, encontramos una serie de milagros en los que la Virgen ordena o advierte, a veces bajo amenazas, que se lleve a cabo lo que ella desea. Prueba de ello son los milagros III “El clérigo y la flor”, IX “El clérigo simple” y XIII “El nuevo obispo”. Nótese en todos ellos el uso de coloquialismos. La primera amenaza que encontramos en la obra pertenece al milagro III, en la que la Virgen amenaza al clérigo de que si no

entierran al otro clérigo fallecido en el cementerio va a recibir un castigo: “[...] yo por ésti fago todo est reguncerio; / si bien no lo recabdas, tente por lazerio” (vv. 110cd). Otro ejemplo lo encontramos en el milagro XIII, en el que la Virgen ordena a un hombre católico que vaya en búsqueda de Jerónimo para que se convierta en el nuevo obispo: “[...] yo te mando que sea aína recabdado; / si ál faz el cabillo, será mal engañado, / non será el mi Fijo de su fecho pagado” (vv.310bcd). Finalmente, en el milagro IX nos encontramos con un último ejemplo, en el que la Virgen amenaza al obispo de muerte por haber prohibido a un clérigo ignorante decir misa (c. 231):

“Si tú no li mandares decir la missa mía
como silié decirla, grand querella avría,
e tu serás finado hasta’l trenteno día:
¡desend verás qué vale la saña de María!”

Encontramos otros milagros en los que la Virgen María actúa de manera cruel, pues castiga sin piedad a los personajes por sus malas acciones. Esto queda reflejado en los milagros I “La casulla de San Ildefonso”, XVI “El niño judío” y XVIII “Los judíos de Toledo”, pues en todos ellos un personaje, ya sea colectivo o individual, recibe un castigo. Por lo tanto, es llamativo que la Virgen se comporte de forma compasiva con sus devotos, como se ha señalado anteriormente, así como amenazante e incluso cruel con otros. El primero de ellos ya ha sido explicado anteriormente y los milagros restantes tienen en común que están protagonizados por judíos, los cuales reciben un castigo. Esto no es algo extraño en la época ya que el antisemitismo se expande en los siglos XI, XII y XIII por toda Europa (Saugnieux 1982: 76). Entonces, el antisemitismo, en la época a la que pertenece Berceo, es asumido con naturalidad y por eso no debe extrañarnos que en los *Milagros* aparezcan relatos en los que este colectivo recibe un castigo. En el milagro XVI la Virgen actúa como venganza con extrema crueldad hacia el padre del niño judío que ha sido quemado en el horno tras convertirse al cristianismo, pues hace que el padre muera en las mismas circunstancias en las que él ha querido castigar, matando a su hijo (c. 371):

Prisieron al judío, al falso desleal,
al que a su fijuelo fiziera tan grand mal,
legáronli las manos con un fuerte dogal,
dieron con elli entro en el fuego cabdal.

En el milagro XVIII la Virgen aparece en una iglesia en la que se está llevando a cabo una misa y, junto con el arzobispo, convence a los fieles que allí se encuentran para que persigan a los judíos, pues les recuerda lo mal que estos se portaron con su Hijo y,

por consiguiente, con ella. De este modo, todos los que se encuentran en la misa salen a las calles, sirviéndoles tanto Jesucristo como la Virgen como guías (c. 426):

Moviéronse los pueblos, toda la clerecía,
fueron a muy grand priesa pora la judería;
guiólos Jesu Cristo e la Virgo María,
fo luego encubierta la su alevosía.

Habiendo analizado el comportamiento de la Virgen, no debe olvidarse la importancia que Gonzalo de Berceo le otorga al estilo directo, pues en muchas ocasiones la Virgen se dirige a sus fieles y entabla un diálogo con ellos. Este es un rasgo que reafirma el carácter humanizado que la figura de la Virgen María recibe en esta obra, pues no tan solo hace todo lo posible para salvar a sus fieles, los protege y vela por ellos, sino que incluso se aparece y se dirige hacia ellos para concederles la calma que necesitan. Del mismo modo, debe hacerse hincapié en que las situaciones que nos encontramos en los relatos describen, en muchas ocasiones, acciones o imágenes cotidianas, reconocibles por el destinatario. Esto ocurre, por ejemplo, en el ya mencionado milagro VIII “El romero de Santiago” en el que la Virgen se ofrece como un juez o en el también mencionado milagro XX “El monje borracho”, en el que resalta la figura de la Virgen como madre pero también una imagen donde parece que la Virgen está toreando (c. 469):

Menazóli la dueña con la falda del manto,
esto fo pora elli un müy mal quebranto;
fusso e desterrósse faziendo muy grand planto,
fincó en paz el monge, ¡gracias al Padre Sancto!

Con todo ello, podemos concluir que la Virgen, en esta obra, es presentada con una dualidad en su comportamiento según la situación en la que se encuentra. Son muy importantes los rasgos humanizados con los que la caracteriza Berceo, pues gracias a ellos se obtiene una imagen de la Virgen más cercana, más accesible al destinatario para, de este modo, suscitar en él la devoción. Estos rasgos humanizados, a su vez, otorgan verosimilitud de un personaje que, perteneciente al ámbito de lo supraterráneo, parece mostrar las mismas contradicciones que los mortales en lo que respecta a su comportamiento. Otra característica que acerca al destinatario a la Virgen es el hecho de que ella aparezca ante sus fieles y se dirija hacia ellos haciendo uso del estilo directo, como si de cualquier mortal se tratara. Berceo otorga voz propia a la Virgen y, a través de sus palabras, la Virgen se caracteriza, es decir, nuestro autor no caracteriza a la Virgen María sino que deja que ella misma lo haga a través sus acciones y sus palabras. Por ello debe tenerse en cuenta que con esta obra el autor no ofrece a la Virgen María como un

modelo de conducta, sino que narra sus acciones como si de cualquier mortal se tratara, ya que en muchas ocasiones se deja llevar, como hemos podido ver durante la explicación, por el enfado o los celos, de la misma manera que siente compasión por sus fieles, es decir, cualquier sentimiento que todo ser humano puede sentir.

4. “Con dolor parirás a tus hijos...”

Tanto el milagro XIX “La preñada salvada por la Virgen” como el XXI “La abadesa preñada” se caracterizan por estar protagonizados por dos personajes femeninos, en el primer caso una mujer devota y, en el segundo caso, una abadesa. Pero lo más importante que tienen en común es el hecho de estar embarazadas en el momento en que se encomiendan a la Virgen María para pedirle ayuda. Además, presentan otras similitudes, como la oración narrativa que tiene lugar en ambos milagros en los que se le agradece a Dios y a la Virgen María otras intervenciones que han llevado a cabo a favor de personajes devotos cuando estos más lo han necesitado, ejemplificando los beneficios de la devoción y la fe marianas.

Pero lo que más destaca en los milagros XIX y XXI es el hecho de que las dos protagonistas den a luz a sus hijos sin dolor gracias a la Virgen María, con lo cual se invierte el castigo que Dios impone a Eva y, por extensión, a todas las mujeres cuando Adán y Eva son expulsados del Paraíso en el *Génesis* bíblico. Dado que Adán peca por culpa de Eva, Dios, en el momento previo a su expulsión del Paraíso, se dirige a Eva para sentenciar su castigo:

A la mujer le dijo:

Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará. (*Génesis* 3:16).

Se concluye que por culpa de la desobediencia de Adán y Eva se pierde el Paraíso. Sin embargo, por el advenimiento de Cristo, encarnado por medio de la Virgen María, se recupera lo perdido, se invierte la historia del *Génesis*. Gracias a la Virgen y a su intervención las protagonistas de estos milagros no reciben el mismo castigo que el resto de mujeres deben sufrir por culpa de Eva, pues es la que intercede entre las protagonistas y Dios ofreciéndose como una madre protectora y, a la vez, humanizada por Berceo en tanto que personaje la presenta como una matrona que asiste en el parto.

Es por ello que podemos decir que Berceo, durante toda la obra, está haciendo uso de la técnica de la tipología, que se trata de una técnica de composición e interpretación textual ampliamente utilizada durante la Edad Media. Según K. J. Woolloombe, y como ya se ha dicho, ésta se define como el proceso que establece “conexiones históricas entre ciertos personajes o acontecimientos del Antiguo Testamento y eventos y personajes similares en el Nuevo Testamento” (cfr. Gerli ed. 1985:35). En la literatura medieval religiosa la tipología fue una técnica de composición explotada para reforzar la estructura,

iluminar la organización conceptual y crear sutiles correspondencias temáticas entre las diferentes partes de una misma obra.

En estos dos milagros, la tipología se lleva a cabo entre Eva y la Virgen María, pues Eva al comer del Árbol de la Ciencia puede distinguir el bien del mal sintiéndose avergonzada y la Virgen en la obra de Berceo simboliza la inversión de este hecho y restituye la inocencia perdida. Ello implica una inversión también de los acontecimientos: si Eva es la mujer responsable de la expulsión del hombre del Paraíso terrenal, María se convierte en la mujer que permite el ingreso en el Paraíso prometido.

Vemos como Berceo utiliza esta técnica para el tratamiento de la materia narrativa y, en particular, para el tratamiento de los personajes femeninos en los milagros XIX “La preñada salvada por la Virgen” y XXI “La abadesa preñada”.

4.1. Milagro XIX: “La preñada salvada por la Virgen”.

En el milagro XIX “La preñada salvada por la Virgen” Berceo cuenta lo que le sucede a una mujer embarazada que acude a misa el día en que se celebra la fiesta del arcángel San Miguel. Dicha misa tiene lugar en una iglesia dedicada a este arcángel que está ubicada en una isla de muy difícil acceso. La mujer que está embarazada, a causa de una subida de la marea, no puede salir de esa iglesia y nadie puede acudir a socorrerla. Se encomienda a la Virgen y esta se le aparece para salvarle la vida y asistirle en el parto. Cuando la marea baja, la mujer sale ilesa del mar con su hijo en brazos y cuenta cómo han sucedido los acontecimientos al resto de personas que allí se encuentran y, entre todos, le dedican una oración a Cristo y a la Virgen.

Si analizamos la estructura interna de este milagro nos encontramos, en primer lugar, con dos primeras coplas (cc. 431-432) en las que Gonzalo de Berceo se dirige al destinatario colectivo de los *Milagros* para llamarle la atención sobre otro ejemplo en el que se demuestra el poder de la Virgen María. A continuación, siguen otras cuatro coplas (cc. 433-436) en las que se ofrece una concreción espacial y temporal y en la copla 437 empieza significativamente el relato de este milagro con la presentación de la que será la protagonista. Así, desde la copla 437 hasta la 452 tiene lugar el planteamiento de una situación conflictiva para la protagonista, la aparición de la Virgen y el milagro propiamente. Finalmente, éste concluye con ocho estrofas de cierre (cc. 453-460) en las que se lleva a cabo una oración narrativa por parte de los personajes que han sido testigos del milagro y que funcionan como personaje colectivo.

Las dos primeras coplas, como ya he dicho anteriormente, funcionan para introducir un nuevo milagro. El narrador se dirige al destinatario de los milagros para anunciarles la materia de su relato y para resaltar que el poder de la Virgen María también se extiende sobre el mar, no tan solo sobre la tierra.

En las cuatro coplas siguientes el narrador nos sitúa en un espacio concreto, una isla donde la marea sube y baja constantemente. En esa isla hay una iglesia dedicada al arcángel San Miguel, a la cual es muy difícil acceder y tampoco se garantiza poder salir de ella en el caso de una subida la marea. Es importante resaltar la importancia que le otorga Berceo al espacio, pues dedica cuatro estrofas a una detallada descripción de la isla, a la ubicación de la iglesia y a su difícil acceso (c. 434):

Bien dentro enna isla, de las ondas cerquiella,
de San Miguel era, avié una capiella;
cuntién grandes virtutes siempre en essa ciella,
mas era la entrada un poco asperiella.

La localización temporal es también muy precisa, pues ocurre en un día concreto, el día de la fiesta dedicada al arcángel San Miguel que se celebra el 29 de septiembre. Ese día, según nos dice Gonzalo de Berceo, el mar se encuentra en calma y el pueblo se dirige hacia la iglesia para celebrar la misa, aunque ese día se celebra con rapidez para no quedar atrapados en el caso de que suba la marea: “udié el pueblo misa non a son vagaroso” (v. 436c). El detallismo descriptivo en la configuración del espacio y en el tratamiento del tiempo sirven para reforzar la verosimilitud del relato que viene a continuación.

Inmediatamente después, ya en la copla 437, comienza el relato del milagro y el narrador nos presenta a una mujer de la que tan solo nos dice que está delgada y embarazada y que acude a misa el día de esa festividad ya mencionada: “Un día por ventura con la otra mesnada / metióse una femna flaquiella e preñada” (vv. 437ab). Esta mujer, que pertenece al ámbito de lo terrenal, es la que se convierte en la protagonista de este milagro. Llama la atención el hecho de que el narrador aporte tan pocos detalles sobre ella, pero con esta breve descripción se puede llegar a la conclusión de que es una mujer frágil e indefensa. Esto se relaciona con que Berceo abre las expectativas del lector al presentarla, pues se nos dice que acude a misa pero que no puede protegerse a la salida (vv. 437cd). Es en la siguiente copla donde se cumplen las expectativas que el narrador ha abierto, pues apunta a que, con la subida de la marea, aquella mujer no puede salir de la iglesia y que nadie puede acudir en su ayuda. Es entonces cuando el resto de personas que han acudido a la celebración, actuando como personaje colectivo, se encomiendan a

la Virgen María para que salve a aquella mujer en peligro haciendo uso del estilo directo: “¡Valas, Sancta María! dizién a grand pressura” (v. 439b). La razón de ello es que no dudan en que se ha ahogado. En este momento, el narrador, mediante un verbo el uso del verbo de dicción “dizién” (v. 440c), otorga voz de nuevo a esas personas que están allí presentes, que se lamentan de lo que le ha ocurrido a aquella mujer, insistiendo así Berceo en la desgracia de la protagonista. Este grupo de personas que ha sido testigo de lo ocurrido funciona como un personaje colectivo y pertenece, al igual que la protagonista, al ámbito de lo terrenal.

En las coplas 441 hasta la 443 es donde tiene lugar el milagro contado por el mismo narrador, donde nos dice que la marea baja de nuevo y se puede ver como una mujer sale del mar con su hijo en brazos: “[...] vidieron que vinié una mugier señera, / con so fijo en brazos, en contra la ribera” (vv. 442cd). Ante tal acontecimiento, reforzado en el relato por la fuerza de esa imagen, todas las personas que allí están se quedan maravilladas ante lo que están presenciando e incitan a la protagonista a que cuente lo que ha sucedido, de nuevo mediante un verbo de dicción y la forma elocutiva del estilo directo (cc. 444-445). La incitan al relato de lo que entienden como un milagro, es decir, lo que a Berceo le interesa narrar propiamente.

Es en las coplas 446 hasta la 451 en las que nos encontramos con la narración de los acontecimientos vividos por parte de la protagonista y que constituyen el milagro. Es importante el hecho de que sea ella misma la que relata los hechos ya que es algo que no resulta frecuente en la colección. En la mayor parte de los milagros es la propia Virgen la que interviene en estilo directo al obrar el milagro o es el narrador el que cumple con esta función, pero en este caso lo hace la protagonista. Este hecho aporta verosimilitud al relato pues es ella misma la que cuenta lo que ha sucedido y cómo le ha sucedido.

La narración del milagro por parte de la protagonista comienza, como ya he dicho anteriormente, en la copla 446 y lo hace mediante el uso de la forma imperativa “oíd” (c. 446a), apelando en primera instancia a los ciudadanos que están a su alrededor para que presten atención a lo que ella tiene que contarles y, en segunda instancia, al destinatario de este milagro para que también sea testigo del milagro llevado a cabo por la Virgen María. Gracias a esta intervención sabemos el comportamiento de la Virgen hacia la mujer, pues ella misma relata que cuando se da cuenta de que no va a sobrevivir se encomienda a la Virgen y a Cristo y es entonces cuando se le aparece la Virgen (c. 448):

Yo en esto estando, vino Sancta María,
cubrióme con la manga de la su almexía;

non sentí nul periglo más que cuando dormía,
si yoguiesse en vaño, más leida non sería.

Se puede observar, entonces, que la Virgen María, personaje que pertenece al ámbito de lo supraterrrenal, acude para salvar a esta mujer devota en una situación de peligro y actúa como si de su madre se tratara, pues la protege con su manto evitando que se ahogue; es decir, la Madre de Cristo ayuda y protege a sus fieles de la misma manera en que protege a su hijo. Pero, a la vez que le salva la vida, la Virgen obra un segundo milagro, pues la asiste en el parto y logra que dé a luz a su hijo sin dolor; segundo milagro de la Virgen relatado de nuevo por la protagonista en la siguiente copla (c. 449):

Sin cuita e sin pena, sin ninguna dolor,
parí esti fijuelo, ¡grado al Criador!
Ovi buena madrina, non podría mejor;
fizo misericordia sobre mí, pecador.

De esta manera, vemos que no solo actúa como una mujer protectora, sino como una matrona al ayudar a dar a luz a la protagonista. Este hecho da cuenta de que en esta obra tiene mucha importancia lo cotidiano, pues la asistencia en el momento del parto es una acción que sucede diariamente, pero en los *Milagros* se da la peculiaridad de que estos hechos cotidianos se llevan a cabo por un ser supraterrrenal como es la Virgen María, logrando la sensación de proximidad de la Virgen respecto a sus devotos. Además, no debemos olvidar que el hecho de que la protagonista no sufra dolor durante el parto gracias a la intervención de la Virgen se puede relacionar con el *Génesis* bíblico, pues Dios, en el momento preciso de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, se dirige a la mujer para decirle:

A la mujer le dijo:
Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará. (*Génesis* 3:16).

Cuando en el *Génesis* bíblico Dios castiga a Eva castiga también, por extensión, a todas las mujeres de la humanidad a sufrir dolor en el parto. En cambio, nuestra protagonista, gracias a la intervención de la Virgen, no sufre esta condena. Es un hecho milagroso puesto que va en contra de lo que Dios ha sentenciado y, con ello, se hace patente que la Virgen María es capaz de hacer hasta lo imposible por sus fieles, invirtiendo la condena bíblica respecto a las mujeres pecadoras, como es el caso de la protagonista.

Finalmente, cuando la protagonista termina con su intervención en estilo directo, aconseja a todos aquellos que han escuchado su mensaje que oren a la Virgen para poder librarse de caer en manos del diablo (vv. 451cd): “[...] onde todos devemos prender ende castigo, / pregarla que nos libre del mortal enemigo”.

Es en la copla 452 donde el narrador vuelve a aparecer contándonos la alegría que sienten todos los presentes al escuchar tal suceso milagroso a la protagonista y, para agradecerles a Dios y a la Virgen lo ocurrido, entre todos les dedican una oración narrativa que cumple la función de cierre en este milagro. Es una oración que comienza en la estrofa 453 y finaliza en la 460, es decir, son un total de ocho estrofas las que se dedican a esta oración. Una oración narrativa es utilizada para agradecer a Dios y a la Virgen el milagro que han llevado a cabo con la mujer embarazada y también para agradecerles otros milagros que han sido efectuados por ellos a otros personajes importantes de la religión cristiana como la salvación de Jonás cuando éste se encomienda a él ante una situación de peligro o la salvación de los hijos de Israel gracias a su ayuda y la de Moisés, entre otros. Con esta oración se ejemplifican más milagros llevados a cabo por Dios y por la Virgen María para llegar a la conclusión de que con devoción siempre se consigue la salvación eterna.

Por ello, a modo de conclusión, es preciso resaltar la importancia de que sea esa oración desarrollada en ocho coplas el final del relato de este milagro que termina con la alusión litúrgica al “Te Deum laudamus”: “[...] a Ti e a tu Madre todos glorificamos, cantemos en tu nombre el «Te Deum laudamus»” (vv.460cd).

4.2. Milagro XXI: “La abadesa preñada”.

En el milagro XXI “La abadesa preñada” Berceo nos cuenta la historia de una abadesa que se queda embarazada. Cuando el resto de monjas del convento la descubren, quieren echarla y le envían una carta al obispo para que las visite. Ante la llegada de este, la abadesa se encomienda a la Virgen María, dedicándole una oración en la que se refiere a otros pecadores a los que también ha salvado y la Virgen se le aparece para ayudarla. La abadesa da a luz a su hijo sin sentir dolor y la Virgen ordena a los ángeles que la acompañan que se lleven al recién nacido con un ermitaño escogido por ella para que lo cuide. Acto seguido, el obispo se reúne con la abadesa y la acusa de estar embarazada. Ella lo niega y él decide castigar al resto de monjas por haber mentado. Al ver que las monjas van a ser expulsadas, la abadesa le cuenta la verdad al obispo y él manda

comprobar si su hijo se encuentra con el ermitaño. Al comprobar que es cierto, el obispo se arrodilla ante la abadesa pidiéndole perdón y, finalmente, nadie es expulsado del convento. Cuando el obispo fallece, el hijo de la abadesa ocupa su lugar y, en el momento de su muerte, la Virgen se ocupa de la salvación de su alma, siendo ella la encargada de guiarle en su crianza, durante su vida y también cuando muere.

Si analizamos la estructura interna de este milagro nos encontramos, en primer lugar, con cinco coplas que funcionan a modo de introducción (cc. 500-504) en las que el narrador se dirige al destinatario de la obra para captar su atención y situar la historia en un tiempo concreto. Seguidamente, en la copla 505 se nos presenta a la protagonista del milagro y en las coplas siguientes se describe la situación conflictiva en la que se encuentra (cc. 506-509). A continuación, nos encontramos con el rechazo del resto de las monjas del convento hacia la protagonista y la llamada al obispo (cc. 509-513). En las coplas siguientes la protagonista se dirige a su dormitorio para orarle a la Virgen (cc. 514-517) e inmediatamente después tiene lugar la oración narrativa de la abadesa hacia la Virgen que se desarrolla en un total de diez estrofas (cc. 518-527). Es entonces cuando tiene lugar la aparición de la Virgen, el milagro propiamente y el agradecimiento de la abadesa (cc. 528-545). Luego el obispo se reúne con ella y la acusa de estar embarazada, la protagonista lo niega y el obispo ordena que unos clérigos lo comprueben hasta que finalmente decide cerciorarse él mismo para terminar creyendo a la abadesa y queriendo castigar al resto de monjas (cc. 546-562). Ante esa situación, la abadesa decide confesar lo ocurrido en un acto de contrición (cc. 563-566). El obispo se asegura de que es cierto (cc. 567-570) y, cuando se confirma que la veracidad de lo contado por la abadesa, el obispo se arrodilla ante ella para pedirle perdón logrando que la paz regrese al convento (cc. 571-574). Finalmente, nos encontramos con unas coplas de cierre en las que Berceo cuenta cómo es criado el hijo de la abadesa y cómo la Virgen cuida de él hasta el día de su muerte (cc. 575-581). En la estrofa final, se da las gracias a la Virgen por sus milagros (c. 582).

En lo que respecta a la introducción de este milagro, Berceo capta la atención del destinatario colectivo para dar pie al relato de un nuevo milagro obrado por la Virgen María. Se nos sitúa en un tiempo concreto, en una edad dorada en la que Dios ayuda a sus fieles obrando milagros cuando estos lo necesitan y, en el caso de que caigan en pecado, hacen penitencia para recibir el perdón de Dios. Con esta introducción el narrador pretende hacer ver los beneficios de hacer penitencia si se comete un pecado para así

lograr el perdón de Dios y, a su vez, sirve para introducir un nuevo relato que es dado como ejemplo de la edad dorada a la que hace referencia (c. 504):

Si pecavan los omnes, fazién bien penitencia,
perdonávalis luego Dios toda malquerencia;
avién con Jesu Cristo toda su atencia;
quíérovos dar a esto una buena sentencia.

Es entonces cuando comienza propiamente el relato, pues se nos presenta a la protagonista del mismo, una abadesa que cae en pecado y por lo cual todas sus compañeras de convento se vuelven en su contra. Por ello podemos decir que la copla 505 ya nos pone en antecedentes de lo que va a suceder en el milagro, ya que a pesar de que sus compañeras están en su contra no pueden perjudicar a la protagonista, pues la Virgen la ayuda. Del mismo modo, cabe resaltar de esta copla que el narrador nos dice que la abadesa “pecó en buen punto” (v. 505b), es decir, que Berceo, haciendo uso de esta paradójica expresión, quiere dar a entender que gracias a su pecado se ha podido presenciar un nuevo milagro de la Virgen. En la siguiente copla se hace una descripción más detallada de la bondad que caracteriza a la protagonista y su vida acorde con las normas del convento (c. 506):

En esta abadessa yazié mucha bondat,
era de grand recabdo e de grand caridat,
guiava su conviento de toda boluntat,
vivién segund la regla en toda onestat.

Teniendo en cuenta esta descripción y lo mencionado anteriormente sobre el verso 505b, se puede decir que el narrador hace una caracterización de doble cara de la protagonista pues se dice de ella que es pecadora, dato que puede entenderse como algo negativo, pero no se escatiman detalles con los que se hace hincapié en su bondad; aunque no se debe olvidar la idea de que gracias a este pecado la Virgen ha podido llevar a cabo un nuevo milagro.

Es en la copla 507 donde se explica el pecado mencionado en la copla 505, pues Berceo dice que la abadesa “fizo una locura” (v. 507b) y que “pisó [...] yerva fuert enconada” (v. 507c). Por lo tanto, nos encontramos que el narrador explica de dos formas diferentes lo que ocurre con la protagonista, pues en la primera de ellas Berceo se refiere a que la abadesa fornicó y en la segunda el narrador pretende eludir esa idea haciendo uso de la superstición que dice que pisar una hierba dañina como la mandrágora o pasar por ciertos lugares pueden ocasionar el embarazo.

En la siguiente copla nos encontramos con una descripción muy detallista de los síntomas que se observan en las mujeres embarazadas, como el crecimiento del vientre o la salida de pecas en el rostro que se pueden apreciar sobre todo en mujeres primerizas, como es el caso de la protagonista (c. 508):

Fo·l creciendo el vientre en contra las terniellas,
fuéronseli haciendo pecas ennas masiellas,
las unas eran grandes, las otras más poquiellas,
ca ennas primerizas caen estas cosiellas.

Llama la atención el hecho de que Berceo refuerce elementos tan cotidianos, como es el caso del embarazo y los síntomas que se pueden apreciar en las mujeres pero, en este caso, nos encontramos con el contraste de que se trata de una abadesa, lo cual es algo moralmente reprobable aunque es tratada de una manera muy cercana por el narrador, haciendo uso de un lenguaje coloquial, como la referencia a las pecas que le aparecen a la abadesa o el uso de diminutivos como “poquiellas” o “cosiellas”.

En las coplas siguientes el narrador sigue conduciendo al destinatario de los *Milagros* en la sucesión de los acontecimientos y también se puede observar como introduce su propia perspectiva. Un ejemplo de ello lo encontramos cuando presenta al resto de monjas del convento, pues las caracteriza como “locas malfadadas” (v. 510c). Ellas son también las responsables de enviarle una carta al obispo para que, al visitarlas, descubra el pecado de la abadesa. Es decir, estas monjas que funcionan como un personaje colectivo en el milagro no reciben una caracterización positiva por parte del narrador y ello se refuerza con sus acciones, puesto que desean que la protagonista sea expulsada del convento, e incluso, su muerte (v. 510c).

En las coplas siguientes (cc. 514-517) Berceo continúa con la narración de las acciones llevadas a cabo en la intimidad, en este caso, por la protagonista, que se dirige a un lugar apartado para orarle a la Virgen en soledad. En las coplas 518 a 527 se desarrolla una oración narrativa en estilo directo por parte de la protagonista, habiéndole cedido la palabra el narrador mediante el verbo de dicción “dixo” (v. 518c). Es una oración que adquiere especial relevancia ya que todo el milagro gira en torno a esta y es la razón por la cual la Virgen se aparece ante la abadesa tras haberla escuchado. Esta oración se puede dividir en dos partes ya que en la primera parte de esta (cc. 519-521) nos encontramos con el agradecimiento a la Virgen por otros milagros que ha llevado a cabo con otros personajes como Teófilo o Santa María Egipciaca y en la segunda parte de la oración (cc.

522-527) la abadesa le pide piedad a la Virgen por sus pecados y confiesa que si no la ayuda prefiere morir.

La Virgen escucha la oración y en la copla 529 se aparece ante la abadesa como una visión junto con dos ángeles. En la copla 531 el narrador introduce el discurso en estilo directo de la Virgen mediante el uso del verbo de dicción “díssoli” acompañado del epíteto épico “Gloriosa” para referirse a la Virgen, lo cual aporta verosimilitud al relato. Es entonces cuando la Virgen María toma la palabra y se dirige a la abadesa para tranquilizarla, actuando de forma protectora con la protagonista y demostrando ser misericordiosa, comprensiva y cercana con ella, dato importante al tratarse de un personaje supraterrrenal, pues a pesar del pecado cometido acude en su ayuda como hace siempre que sus devotos la necesitan. Acto seguido, en la copla 533, tiene lugar el milagro obrado por la Virgen y contado por el narrador:

Al sabor del solaz de la Virgo preciosa,
non sintiendo la madre del dolor nulla cosa,
nació la creatura, cosiellea muy fermosa;
mandóla a los ángeles prender la Gloriosa.

El hecho de que la Virgen María haga que la protagonista dé a luz sin dolor vuelve a relacionarse con el *Génesis* (3:16), al igual que sucede en el milagro XIX, como se ha explicado anteriormente.

La Virgen se dirige en estilo directo no solo a la protagonista del milagro, sino también a los ángeles que la acompañan, que pertenecen al ámbito supraterrrenal al igual que ella (c. 534). En cualquier caso, de lo que se trata es de aproximar lo supraterrrenal a lo terrrenal:

Díssolis a los ángeles: “A bós os castigo:
levad esti niñuelo a fulán mi amigo,
dezidle que·m lo críe, yo assín ge lo digo,
ca bien vos creerá; luego seed connmigo”.

Es en ese momento en el que encontramos diferencias en el modo de actuar de la Virgen con respecto a los personajes, pues con la abadesa se muestra cercana y comprensiva y con los ángeles se muestra autoritaria, pues les ordena que lleven al hijo recién nacido de la abadesa con un ermitaño escogido por ella. La orden es llevada a cabo con el uso del verbo “castigar” que toma el significado de “advertir” u “ordenar” y bajo la forma del imperativo “levad” y “seed”, pues les ordena en primer lugar que lleven al niño con el ermitaño y después regresen junto a ella. Esa autoridad es la prueba de la majestad de la Virgen en el plano de lo supraterrreno.

A continuación, nos encontramos con unas coplas en las que la abadesa no puede creer lo que le ha sucedido y agradece a la Virgen el milagro. En estas coplas (cc. 536-545) el narrador no escatima en detalles a la hora de contar la emoción que siente la abadesa y su incredulidad ante lo sucedido, pues ella misma se palpa el vientre hasta en tres ocasiones (v. 538c) y llora de la alegría que siente (vv. 540a, 541a). Son coplas en las que, aparte de la emoción, también nos encontramos con el discurso en estilo directo de la abadesa, introducido de nuevo por el narrador mediante un verbo de dicción (v. 541c), coplas en las que promete adorarla y servirla (vv. 543ab) y en las que encontramos una alabanza hacia la Virgen.

Es entonces cuando el narrador, dando un nuevo giro de lo privado a lo público, nos conduce hacia unos nuevos acontecimientos, pues el obispo que había sido llamado en la copla 511 no vuelve a aparecer hasta la copla 547, donde no deja a la abadesa que bese sus manos, como ella debe hacer. Este es un primer indicio del comportamiento que va a tener el obispo con la abadesa, pues en la copla inmediatamente posterior comienza a increparla y a decirle que no debe convivir con el resto de monjas. En la copla 549 interviene en estilo directo dirigiéndose a la abadesa y le dice que debe ser expulsada del convento por su comportamiento y, cuando esta niega los acontecimientos, él no la cree. Manda a unos clérigos que comprueben el estado de la abadesa y, a pesar de que son en los que más confía (v. 555a), no les cree (vv. 558cd), así que decide comprobarlo por él mismo (c. 560):

Levantóse el bispo onde estava posado,
fo pora l'abadessa sañoso e irado,
fízoli despujar la cogolla sin grado,
provó que·l aponién crimen falso provado.

La manera de actuar del obispo con respecto a la abadesa es muy airada, pues se dirige hacia ella con enfado y la despoja de sus vestiduras sin su consentimiento, acentuándose así la indefensión de la protagonista ante esa situación, ya que no puede evitarlo. Es un comportamiento que no se espera de un obispo, pues debe ser el encargado de resolver el conflicto de manera pacífica e imparcial y esto no se da en ningún caso, puesto que cuando él mismo verifica que la protagonista no está embarazada, se dirige hacia el resto de monjas dejándose llevar de nuevo por el enfado y las expulsa del convento (cc. 561-562).

La bondad con la que se había caracterizado a la abadesa en su presentación se confirma en las coplas 563-566 ya que cuando el obispo decide expulsar al resto de

monjas del convento ella interviene en estilo directo para contarle lo sucedido a modo de confesión y de arrepentimiento y así evitar dicha expulsión. Le ruega al obispo que no expulse al resto de monjas, pues ella hará la penitencia por todas ellas (vv. 566cd).

El obispo, sorprendido, comprueba de nuevo que el hijo de la abadesa se encuentra con el ermitaño enviando a dos canónigos (cc. 568-569) y, cuando estos le confirman la veracidad de los hechos, él se arrodilla ante la abadesa para pedirle perdón (c. 571):

Tóvose enna dueña el bispo por errado,
cadióli a los pieder en el suelo postrado,
“Dueña –disso–, mercet, ca mucho só errado;
ruégovos que me sea el yerro perdonado”.

Tras este acto del obispo, la abadesa le pide que se levante, pues debería ser ella la que se humillase ante el obispo, mostrando de nuevo una actitud acorde a las reglas del convento y de la religión, pues la abadesa le debe obediencia y humildad a su superior. Desde ese momento reina la paz en el convento y el obispo cumple con su función logrando disolver el conflicto.

Finalmente, el narrador nos cuenta la educación que recibe el hijo de la abadesa. Tras permanecer los siete primeros años de su vida con el ermitaño, el obispo manda a dos clérigos que lo traigan con él para que continúe con su educación hasta que este muere, concediéndole el obispado al hijo de la abadesa. El narrador es también el encargado de resaltar que la Virgen acompaña durante toda su vida al nuevo obispo y que, cuando éste muere, ella también cuida y protege su alma durante toda la eternidad.

El milagro se cierra con una última copla (c. 582) en la que el narrador se dirige al destinatario colectivo de los *Milagros* para rendir gracias a la Virgen María por los milagros que lleva a cabo con sus devotos y para persuadir al destinatario de los beneficios de ser devoto de la Virgen, pues siempre se consigue la salvación:

A la Virgo gloriosa todos gracias rendamos,
de qui tantos miráculos leemos e provamos;
ella nos dé su gracia que servirla podamos,
e nos guié fer cosas por ond salvos seamos. (Amén.)

5. Personajes femeninos secundarios.

Como se ha señalado en los veinticinco relatos que componen los *Milagros de Nuestra Señora* hemos podido comprobar que un total de veintidós de ellos está protagonizado por personajes masculinos. En el milagro XIV “La imagen respetada por el fuego” no aparece ningún personaje principal, tan solo nos encontramos el milagro obrado por la Virgen. Por otra parte, llama la atención que la colección tan solo conste de dos milagros cuyas protagonistas son mujeres, como ya se ha estudiado anteriormente. Pero, del mismo modo, hay otros milagros en los que aparecen personajes femeninos que pueden considerarse funcionales, pues facilitan el desarrollo de las acciones que se llevan a cabo en ellos. Además, nos interesa considerarlos pues establecen relaciones de interés con la Virgen María y explican el comportamiento de la Virgen en ambos milagros. Es el caso del milagro XV “La boda y la Virgen” y el milagro XVI “El niño judío”.

En el milagro XV “La boda y la Virgen” el protagonista es un canónigo muy devoto de la Virgen María y que hace una vida retirada. Cuando fallecen sus padres, al ser el único heredero, debe casarse para tener hijos, teniendo que abandonar así la vida eclesiástica. El día en que tiene lugar la celebración de su casamiento sufre una crisis espiritual, pues siente que, si se casa, no puede dedicarle tanto servicio y amor a la Virgen debido a que, a partir de ese momento, debe dedicárselo a su nueva mujer y que, por ello, está cometiendo un error, que está agraviando a la Virgen (c. 337):

Yendo por la carrera a cumplir so depuerto,
membró·l de la Gloriosa, que li yazié en tuerto;
tóvose por errado e tóvose por muerto,
asmó bien esta cosa que·l istrié a mal puerto.

Por ello, antes de que tenga lugar la ceremonia, el protagonista acude a una iglesia para orarle a la Virgen. Es entonces cuando tiene lugar la primera parte del milagro, pues la Virgen se aparece ante él como una visión y hablándole, además, en estilo directo (c. 340):

“Don fol malastrugado, torpe e enloquido,
¿en qué roídos andas?, ¿en qué eres caído?
Semejas ervolado, que as yervas vevido,
o que eres del blago de Sant Martín tañido”.

En esta primera intervención de la Virgen María se puede observar que adopta una actitud violenta con el protagonista, pues le increpa y le falta el respeto diciéndole que ha enloquecido. Inmediatamente después, la Virgen continúa dirigiéndose al canónigo

reprochándole que va a contraer matrimonio cuando él ya está casado con ella (cc. 341-342):

“Assaz eraz varón bien casado conmigo,
yo mucho te quería como buen amigo,
más tu andas buscando mejor pan de trigo;
non valdrás más por esso quanto vale un figo.

Si tú a mí me quisieres escuchar e creer,
de la vida primera non te querrás toller,
a mí non dessarás por con otra tener;
si non, avrás leña a cuestras traer”.

Es en estas intervenciones en las que se hace evidente el comportamiento de la Virgen como una mujer celosa ante el eminente enlace del que ella considera su enamorado, su “buen amigo”. Es muy llamativo el comportamiento de la Virgen en este milagro, pues no se espera que ella, perteneciente al ámbito de lo supraterrrenal, pueda sentir celos de una mujer terrenal. Con esta intervención en estilo directo, Gonzalo de Berceo consigue que se abran las expectativas del destinatario del milagro, pues la Virgen advierte al canónigo que no puede abandonarla para contraer matrimonio con otra mujer porque si no recibirá un castigo. Con ello se resalta el tratamiento humanizado que Berceo le confiere a la Virgen María, tratamiento que se rastrea a lo largo de toda la obra, pues la Virgen es caracterizada por nuestro autor con unos rasgos que pertenecen al común de los hombres. Finalmente, a pesar del sentimiento de culpabilidad del protagonista, las bodas se celebran (vv. 346ab), pero en la noche de bodas la Virgen obra el milagro de hacer desaparecer al marido ante los ojos de su mujer para evitar que consumen el matrimonio (c. 347):

Cuando veno la noch, la ora que dormiessen,
fizieron a los novios lecho en que yoguiessen;
ante que entre sí ningún solaz oviessen,
los brazos de la novia non tenién qué prisiessen.

Se hace hincapié en la desaparición del marido en la copla siguiente y se recalca la idea de que solo la Virgen sabe dónde se encuentra, pues ella es quien lo tiene escondido. A continuación, el narrador presenta muy brevemente a la novia de este diciendo que “desso mugier fermosa e muy grand posesión” (v. 349a). Estos son los únicos datos que el narrador nos ofrece del personaje femenino que ha contraído matrimonio con el protagonista del relato, pues el autor no necesita añadir más cualidades para que el milagro sea funcional y efectivo.

Esto es así porque en este milagro la novia del protagonista sirve para poder establecer un triángulo amoroso compuesto por la Virgen, el marido y ella, es decir, el personaje femenino de la novia es funcional para poder explicar el comportamiento de la Virgen, pues es por el hecho de que el protagonista contraiga matrimonio con ella por lo que la Virgen se pone celosa y evita la consumación carnal entre ellos. Con esto, la Virgen impide que el alma del protagonista se corrompa –al contrario de lo que hizo Eva en el *Génesis* bíblico– y pueda continuar, de este modo, con la devoción que siempre ha profesado por ella.

Por su parte, el milagro XVI “El niño judío” tiene como protagonista a un niño judío que comulga junto a otros niños cristianos el día de Pascua (c. 356) y, cuando regresa a su casa, confiesa a su padre el motivo de su tardanza (c. 360):

“Padre –dixo el niño–, non vos negaré nada,
ca con los cristianiellos fui grand madrugada,
con ellos odí missa ricamente cantada,
e comulgué con ellos de la ostia sagrada”.

El hecho de que haya comulgado enfurece al padre judío, lo cual le lleva a quemar al niño en el horno, provocando así la desesperación de su madre: “Metió la madre voces e grandes carpellidas, / tenié con sus oncejas las massiellas rompidas” (vv. 364ab). Estas acciones de desesperación de la madre del niño judío echado al fuego refuerzan la crueldad del acto que ha llevado a cabo el padre con su propio hijo. Del mismo modo, los gritos de horror de la madre provocan que otras personas acudan al lugar donde están ocurriendo tales acciones, haciendo que un acto que sucede en la privacidad de su casa se convierta en público.

El personaje femenino que aparece en este milagro cumple con el prototipo de madre, pues no le importa que su hijo haya comulgado, siendo ese el factor que provoca la ira del padre. Esto es así porque aparecen dos religiones diferentes en la misma familia, todos ellos pertenecientes al judaísmo hasta el momento en el que el niño, atraído por la celebración cristiana, decide comulgar junto con otros niños. Es evidente que es una acción que se ha llevado a cabo desde la inocencia de un niño que juega con sus amigos cristianos y comulga con ellos sin querer, de este modo, perjudicar a su familia.

La Virgen María obra el milagro en la copla 365, donde el narrador aclara que el fuego no daña en absoluto al niño y, en cuanto este se siente a salvo, corre a los brazos de su madre, encontrando en ellos la protección (c. 366):

Yazié en paz el niño en media la fornaz,
en brazos de su madre non yazrié más en paz;

non preciava el fuego más que a un rapaz,
ca·l fazié la Gloriosa compañía e solaz.

Es también en esta copla donde se puede establecer un símil entre el comportamiento de la madre y el de la Virgen, pues las dos cumplen la función de proteger al niño cuando se encuentra desprotegido. La Virgen le salva la vida y le protege en el momento en que el padre lo ha echado a las llamas y, posteriormente, es la madre la que lo abraza para que sienta su protección. Entonces, la Virgen, en el momento en el que el niño se encuentra en una situación de peligro, actúa como si fuera la madre del mismo en el plano de lo supraterrrenal, protegiéndolo cuando su madre terrenal no puede hacerlo. De este modo, observamos que la Virgen María, en este milagro, se propone como la madre del Hijo de Dios hecho hombre y, por extensión, como la madre de todos los hombres ofreciéndose como un valor ejemplar. Por ello, podemos decir que, con respecto al niño judío, la Virgen se comporta de forma maternal y protectora, al igual que lo hace su madre en el plano de lo terreno. Esta caracterización refuerza el tratamiento humanizado de la Virgen, haciendo que parezca más cercana y de fácil acceso para el destinatario de los *Milagros*. Pero en este mismo milagro somos testigos de la crueldad de la Virgen, pues al igual que salva la vida del niño inocente, no duda en castigar a su padre por las acciones cometidas de la forma más cruel, pues hace que sea quemado al igual que él quería castigar a su hijo.

De modo que, como conclusión, se puede observar con estos relatos que los personajes secundarios femeninos que aparecen en ellos son funcionales, es decir, no adquieren ninguna caracterización, sino que son importantes para que sea comprensible el comportamiento que tiene la Virgen María en cada uno de ellos y para que, de ese modo, cada milagro obtenga el efecto deseado por el autor, que es el de suscitar la devoción mariana. Por su parte, es muy importante el tratamiento humanizado que adquiere la Virgen María pues, aun perteneciendo al ámbito de lo supraterrrenal, expresa sus sentimientos más humanos, comportándose como una mujer celosa o como madre amparadora. Mediante el uso de estas técnicas Berceo consigue conectar el plano de lo supraterrrenal al que pertenece la Virgen con el plano terrenal para que el destinatario colectivo sienta a la Virgen como una figura cercana a la que debe acercarse para beneficiarse de sus dotes milagrosos en una situación de peligro y, de ese modo, conseguir la salvación eterna a través de la devoción mariana.

Conclusiones.

A lo largo de este trabajo se ha pretendido explicar la obra de Gonzalo de Berceo, autor que posee una educación latino-eclesiástica que le permite formar parte de la escuela del mester de clerecía, la cual pretende distanciarse de la escuela del mester de juglaría, con la que convive en el tiempo. Para ello, los autores pertenecientes a esta escuela escriben con una absoluta regularidad métrica haciendo uso de la cuaderna vía y, además, utilizan un lenguaje más cuidado. Es también propio de esta escuela el gusto por temas que proceden de fuentes escritas. En el caso de Gonzalo de Berceo toda su obra presenta una temática religiosa.

Las obras de Berceo, desde el punto de vista temático, pueden dividirse en doctrinales, hagiográficas y marianas. A este último grupo pertenece la colección de los *Milagros de Nuestra Señora*, obra que surge en el siglo XIII en un momento en el que se pretende difundir la devoción hacia la figura de la Virgen María. Es una obra con la que se pretende suscitar la devoción mariana y explicar el dogma de fe de la Virgen. Para que este didactismo pueda surtir efecto, hace uso de una lengua romance y de un registro, el “román paladino”, un lenguaje llano y accesible para un destinatario colectivo en un momento en el que el latín ya no es comprendido.

Esta colección está protagonizada por personajes que pertenecen al ámbito de lo terrenal que necesitan la ayuda de la Virgen tras haber cometido un pecado para conseguir la entrada al Paraíso perdido. Del mismo modo, aparecen también personajes pertenecientes al ámbito de lo supraterrrenal como son el diablo, los ángeles, Cristo o la Virgen. Asimismo, los personajes supraterrrenales se establecen bajo un doble eje: aquellos que representan el bien, teniendo como principal exponente la figura de la Virgen María; y aquellos que representan el mal, como el diablo. Entonces, gracias a la intervención milagrosa de la Virgen María, los protagonistas de los milagros pueden salvarse de morir en pecado y obtener, así, la salvación eterna.

La Virgen, que pertenece al ámbito de lo supraterrrenal, es presentada con rasgos que la humanizan, gracias a los cuales es posible acercar la figura de la Virgen al destinatario para así suscitar en él la devoción de forma más efectiva. Para reforzar esos rasgos humanizados, como se ha señalado a lo largo del trabajo, es muy llamativo el uso del estilo directo que otorga Berceo a la Virgen María, al igual que la preferencia por escenas cotidianas, reconocibles por el destinatario, en las que aparecen personajes pertenecientes al ámbito de lo supraterrrenal como son la Virgen o el diablo. Del mismo

modo, es muy relevante el papel de mediadora de la Virgen entre lo humano y lo divino, pues ella es la que intercede entre Dios y los humanos para conseguir salvar las almas de los pecadores. Es la madre del Hijo de Dios hecho hombre y, por extensión, se convierte en la madre amparadora de todos los mortales.

En muchas ocasiones la Virgen no se comporta siguiendo las leyes de la cristiandad, puesto que concede la salvación a sus devotos a pesar de haber llevado una vida pecaminosa. De este modo, es preciso señalar que la Virgen no se propone como modelo moral de conducta y es por ello que, a lo largo de toda la colección, recibe un tratamiento humanizado en el que deja ver sus virtudes pero también sus defectos, pues en muchas ocasiones es capaz de enfrentarse al diablo para luchar por un alma que no le pertenece o de rogarle a su Hijo para conseguir la salvación de uno de sus devotos.

Aparte de la figura de la Virgen, aparecen otros personajes femeninos en la obra, aunque tan solo hay dos milagros protagonizados por mujeres: el milagro XIX “La preñada salvada por la Virgen” y el milagro XXI “La abadesa preñada”. Son dos milagros muy importantes ya no solo por la presencia de protagonistas femeninas, sino porque en ellos se lleva a cabo la técnica de la tipología, que consiste en invertir sucesos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es una técnica utilizada por el autor ya desde la “Introducción alegórica” pero adquiere un especial interés en estos milagros, pues en ellos invierte el castigo que Dios impone a Eva en el *Génesis 3:16* y, por extensión, a todas las mujeres. Estos milagros presentan el denominador común de que ambas protagonistas están embarazadas lo cual, en su caso, constituye un pecado y solicitan la ayuda de la Virgen que interviene obrando un doble milagro: hace que no sufran dolor durante el parto y les otorga la salvación. Es por ello que la Virgen se ofrece como la figura antagónica de Eva, pues ella es la causante de la pérdida del Paraíso terrenal tras haber corrompido a Adán para que coma del fruto prohibido y, gracias a la Virgen, todo aquel que profese la devoción mariana, puede acceder al Paraíso prometido.

Del mismo modo, son también relevantes los personajes femeninos secundarios que aparecen en los milagros XV “La boda y la Virgen” y XVI “El niño judío”, ya que son personajes funcionales que también sirven para la caracterización de la Virgen María y que adquieren importancia debido a la relación que establecen con ella, pues en el milagro XV la Virgen adquiere una caracterización de mujer celosa en el momento en el que uno de sus fieles contrae matrimonio y en el milagro XVI la Virgen se comporta como la madre en el ámbito de lo supraterráneo del niño indefenso que ha sido arrojado a las llamas por su padre, protegiéndole al igual que hace su madre tras su salvación.

Por lo tanto, con los *Milagros de Nuestra Señora* se evidencia la intención de Gonzalo de Berceo en el momento de escribir la obra, la cual es eminentemente didáctica, pretendiendo suscitar la devoción mariana y explicar el dogma de fe de la Virgen haciendo uso de un lenguaje comprensible como es el “román paladino” y haciendo uso de la técnica de la tipología con la que la Virgen se propone como la figura antagónica de Eva, causante de la pérdida del Paraíso, pues es gracias a ella que los que profesan una devoción mariana pueden conseguir la entrada al Paraíso prometido.

Bibliografía.

Ediciones.

- BAÑOS, Fernando (ed.) (2002). Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora*. Barcelona, Crítica.
- DUTTON, Brian (ed.) (1967-1984). *Obras completas de Gonzalo de Berceo*. Londres, Tamesis.
- GERLI, Michael (ed.) (1985). Gonzalo de Berceo. *Milagros de nuestra Señora*. Madrid, Cátedra.
- LABARTA, Teresa (ed.) (1980). Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*. Madrid, Castalia.
- La Santa Biblia* (1988). Madrid, San Pablo.

Estudios.

- AA.VV. (1981). *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*. Logroño, Diputación Provincial.
- ALBORG, Juan Luis (1969). *Historia de la literatura española I. Edad Media y Renacimiento*. Madrid, Gredos.
- ALVAR, Carlos y GÓMEZ MORENO, Ángel (1988). *La poesía épica y de clerecía medievales*. Madrid, Taurus.
- BAÑOS VALLEJO, Fernando (1989). *La hagiografía como género literario en la Edad Media*. Oviedo, Universidad.
- DEL OLMO, Almudena (2000). *Comentario de textos poéticos medievales*. Palma, Universidad de las Islas Baleares.
- GARIANO, Carmelo (1965). *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*. Madrid, Gredos.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1978). "Mester de clerecía: las palabras y el concepto", *Journal of Hispanic Philology*, 3 pp. 165-74.
- (1979). *Introducción a la literatura medieval española*. Madrid, Gredos.
- MELÉNDEZ PELÁEZ, J. (1981). "La tradición mariológica en Berceo". En GARCÍA TURZA, Claudio. (coord.), *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*. Logroño, IDER (Col. Centro de Estudios "Gonzalo de Berceo", 6), pp. 113-127.
- MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús (1981). *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media*. Universidad de Granada.

- RICO, Francisco (1979). *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*. Barcelona, Crítica.
- ROZAS, Juan Manuel (1976). *Los Milagros de Berceo, como libro y como género*. Cádiz, UNED.
- RUIZ DOMÍNGUEZ, Juan Antonio (1990). *La historia de la salvación en la obra de Gonzalo de Berceo*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- SALVADOR, Nicasio (1988). *El Mester de Clerecía*. Madrid, La Muralla.
- SAUGNIEUX, Joël (1982). *Berceo y las culturas del siglo XIII*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- URÍA MAQUA, Isabel (2000). *Panorama crítico del mester de clerecía*. Madrid, Castalia.